BT
580
.L55
P6
1922

BT580.L55 P6 1922
Portal, Ismael.
Reseqa histsrica de la imagen
del

RESEÑA HISTORICA
DE LA IMAGEN
DEL
ÑOR DE LOS MILAGROS

de la construcción de las andas
de plata en que se venera

blicada con motivo de su bendición solemne
el 15 de octubre de 1922

Precio: 50 centavos

LIMA

Oficina Tipográfica «La Equitativa»

Chacarilla 412. — 1922

LIBRARY OF PRINCETON
OCT 5 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

BT
580
.L55
P6
1922

Las andas de plata

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/resenahistoricad00port

PORTAL, ISMAEL

RESEÑA HISTORICA

DE LA IMAGEN

DEL

SEÑOR DE LOS MILAGROS

y de la construcción de las andas de plata en que se venera

Publicada con motivo de su bendición solemne el 15 de octubre de 1922

Precio: 50 centavos

LIMA

Oficina Tipográfica «La Equitativa»

Chacarilla 412. — 1922

WOLCOTT & CLARK

Dos palabras

Este folleto se publica con la finalidad de llevar a las manos de todos los que tienen devoción verdadera y firme al Señor de los Milagros, unas cuantas hojas escritas, en las que se narra su aparición hace siglos, en horas de angustia para la ciudad de Lima; algunos de los grandes milagros que ha hecho en estos últimos años y la relación de la forma como se ha llevado a cabo la construcción de las andas de plata en que ahora se le venera. En momentos tan solemnes, como son los en que se celebra la bendición de esas andas, que representan un testimonio del amor y de la fé que le profesan los fieles de Lima, creemos muy útil recordar todo lo que se relaciona con la imágen del Señor que tantos bienes ha hecho a esta capital, en la que con tantos devotos cuenta.

El artículo sobre la aparición de su bendita imágen, de la forma como se inició su culto y se ha desarrollado hasta nuestros días, es obra del señor Ismael Portal, cuya pluma, para escribir todo lo que se relaciona con la historia de nues-

tro país y en especial con su historia religiosa, en la actualidad, nadie la supera. Galantemente nos ha cedido el referido artículo, que es el que mayores datos tiene sobre hecho tan prodigioso.

A los que adquieran este folleto, cuyo producto se dedica a aumentar los fondos que se colectan para pagar lo que se adeuda aun por la obra de las andas, les rogamos lo difundan, a fin de que aumente cada día más la devoción tan extendida ya, a la imagen del Señor de los Milagros de las Nazarenas.

Los Editores.

RESEÑA HISTORICA

DEL

SEÑOR DE LOS MILAGROS

Y EL

MONASTERIO DE NAZARENAS

Entre los grandes atractivos de la vida en la muy noble y leal ciudad de Lima, cuéntanse desde añejos tiempos las fiestas y procesiones religiosas. Los niños, especialmente, encuentran en aquellas verdadero placer, a punto tal, que fue siempre cruel pena la de privarlos de asistir a determinada procesión cuando ha sido necesario corregirlos en sus travesuras.

Recuerdo que ciucuenta años há, mi mayor felicidad consistía en gozar de la procesion de las «quince andas» que salía del templo de Santo Domingo. Por entonces, eran quince, efectivamente, las efigies de santos que se echaban a paseo, entre ellas, la de San Pío V, que muy arrellanado en su sillón, armado de rica tiara y báculo, absorbía p or completo mi curiosidad. Aquella procesión era muy concurrida, lo mismo que la de Santa Rosa, nuestra querida paisana y la de Mercedes, con asistencia oficial ambas; el «encontrón» de Domingo y Francisco que se realizaba en la plaza de Armas—

y otras muchas. Pero ninguna ha sido más popular ni ha movido más el sentimiento de la piedad, que la del Señor de los Milagros, que sale del monasterio de las Nazarenas y recorre, entre nubes de incienso, gran parte de la capital, durante los días 18 y 19 de octubre y 28 del mismo, día este último en que termina la novena y se efectúa con gran solemnidad la fiesta en su honor.

Al Señor de los Milagros lo queremos de todas veras los limeños. Todas las clases sociales le rinden culto a porfía. Las damas de la aristocracia no le abandonan ni un sólo instante en su novenario, y envían al templo cera y flores en cantidad considerable. Y en cuanto a las clases populares, basta decir que hay una sociedad formada por más de trescientos individuos, con el único objeto de llevar sobre sus hombros el enorme peso de las andas, alternándose por partidas de doce de trayecto en trayecto; habiendo llegado el caso de invalidarse algunos en el desempeño de su voluntario cometido, por cuya razón llegóse a suprimir la visita que hacía el Señor a la Buenamuerte, en donde era indispensable subir las andas no menos de seis gradas. Además de hacer gratuitamente ese servicio, dichos asociados abonan una modesta cuota destinada al sostenimiento de la sociedad a que pertenecen. El nombre que ésta lleva es el de «Cargadores del Señor de los Milagros». A la voz un tanto apagada ya por el tiempo, de «para la cera de Nuestro Amo y Señor de los Milagros», solicitan limosnas algunos de sus miembros, ofreciendo estampas y cordoncitos para el cuello. Estos cordoncillos, que se llaman «de los Milagros», recuerdan la soga con que el buen Jesús fue arrastrado

por el mundo ingrato y pérfido. Las religiosas de aquel convento los usan de mayores dimensiones, y sobre la túnica morada llevan al cinto gruesa soga: es el traje de Nazareno completo, en una palabra.

Como corren distintas versiones sobre el origen del Señor de los Milagros, salvaré ciertos pormenores que todos conocemos para dedicar espacio y tiempo a la historia, con venia de los que acaso desdeñen estas líneas de momento y en obsequio de los demás.....

Todos sabemos que allá por los primeros albores de la conquista, la importación de raza negra dió labor y provecho a todos los traficantes. Fue, pues, con tal motivo, que se fundaron asociaciones de negros para auxiliarse mútuamente. Una de estas asociaciones o cofradías se estableció en los terrenos de Pachacamilla allá por la primera mitad del siglo XVI, y era de negros angolas ..... Dice la tradición que en una de las paredes de este local «aparecióse» la pintura del Cristo que se venera en Nazarenas, y que fueron vanos los esfuerzos que en distintas épocas se hicieron para borrarla, pues volvía luego a presentarse. La imágen del Señor fue pintada por un negro de aquella cofradía, lo que en verdad no deja de llamar la atención, por mucho que nos fijemos en que cabe en cualquiera la afición al arte de Apeles y Rafael. Agregando a la circunstancia de ser UN NEGRO.... el autor de tan magnífica pintura, la no menos misteriosa de ser esa pared la única que quedara en pié e intacta cuando visitó la Metrópoli el terremoto del 13 de noviembre de 1655, tendremos perfectamente explicada, «la aparición», es decir, el tanto por

ciento que ganan estas cosas en el trascurso de los siglos y en la imaginación más o menos fecunda de las clases populares.

Desde entonces, el vecindario comenzó a rendirle culto al Señor de Pachacamilla, que por los favores que continuamente recibía del Cielo llegó a llamarse DE LOS MILAGROS. Un devoto, don Andrés León, levantó una ramada en 1670, para defender de los rigores de las estaciones a la crecida concurrencia que acudía en demanda de la satisfacción de sus diversas necesidades espirituales. Tratóse luego de arrebatar a la piedad ese sitio, y el proceso judicial fue tan lejos que hasta la Corona de España tuvo que intervenir en él, para salvar de mayores dificultades.

Entre las muchas personas que demostraban gran interés por la suerte del Señor de los Milagros, contábase la señora Antonia Maldonado de Quintanilla. Esta ilustre señora, nacida para el bien, como se verá despues, puso en actitud sus influencias, sus recursos, su vida toda para levantar una capilla al Señor de los Milagros, que sirviera de base a la erección de un beaterio de Nazarenas, que era su más bello y acariciado ideal.

Penosa y larga campaña sostuvo la virtuosa doña Antonia; campaña que fue, por fortuna, coronada por la victoria, como sucede siempre con todo lo que es inspirado por Dios.

Digamos ahora dos palabras acerca de la fundadora de las Nazarenas.

La venerable madre Antonia Lucía del Espíritu Santo era guayaquileña. De edad de doce años vino a Lima con sus padres don Antonio Maldonado y Mendoza y doña María Verdugo Gaitán. Esto

ocurrió en 1658. Muy joven aún y en obediencia a sus padres, contrajo matrimonio en el Callao con un caballero español llamado Alonso Quintanilla, hombre digno de ella, con un corazón de oro, y muy piadoso. Crónicas antiguas refieren que el día de la boda, don Alonso dijo a su compañera, mostrándole un crucificado: «éste ha sido y seguirá siendo tu esposo; que por lo demás, tan pura como vienes a mi poder al cielo entrarás».

Su empeño por fundar una congregación de Nazarenas, nació de habérsele aparecido cierto día el Salvador, y entregádole una túnica morada, una soga para el cuello y una corona de espinas, diciéndole; «te doy el traje y hábito con que anduve en el mundo». Comenzó luego a gestionar la manera de fundar dicha congregación, con la venia de su consorte, y habiendo fallecido éste poco tiempo después, realizó al fin su deseo en el Callao, erigiendo allí un Beaterio de Nazarenas. Dificultades que no pudo vencer, la obligaron a trasladar a Lima su Beaterio en 1681, y lo tuvo durante catorce años junto a la capilla de Monserrat, de donde pasó en 1698 a ocupar el lugar en que hoy se encuentra el Monasterio del mismo nombre, debido a los esfuerzos de la bienaventurada doña Antonia, quien, por desgracia, dejó de existir el 17 de agosto de 1709, a la edad de 63 años, sin ver coronada su obra con la enclaustración de las beatas Nazarenas.

La Madre Antonia murió en olor de santidad. Hombres de gran sabiduría solicitaban su palabra en cuestiones difíciles, y se manifestaban después admirados del alcance y acierto de sus razonamientos. La vida que llevó fue de severa abstinencia

dormía apenas cuatro o cinco horas diarias sobre dura tarima; el alimento que tomaba consistía en un pedazo de pescado o dos yemas de huevo; castigaba, además, su cuerpo todos los días a fuerza de disciplina.

Dos brazos tuvo en su apoyo: don Sebastián Antuñano y el capitán don Roque Falcón, dueño el primero del sitio que ocupaba la ramada de los Milagros.

La semilla estaba arrojada y el fruto no se hizo esperar. El Papa Benedicto XIII decretó la erección del Beaterio en Monasterio el 26 de agosto de 1727, realizándose la instalación solemne el 18 de marzo de 1730, cuyo acto fue para el pueblo de Lima un acontecimiento sensacional y muy celebrado. El citado día 18 de marzo salieron del Monasterio de Santa Teresa tres religiosas con el objeto de llevar a cabo la fundación de las Nazarenas, pues esa era la Regla y Constituciones que las nuevas monjas iban a seguir.

En procesión extraordinariamente pomposa, presidida por el Excmo. señor Virrey Marques de Castelfuerte a quien acompañaban el Vicario General de Monjas Dr. Andrés Pérez y Armendaris y otras eminencias de casa, fueron, pues, trasladadas de su convento de Carmelitas Descalzas de Santa Teresa al nuevo de Nazarenas de San Joaquín, las fundadoras y directoras Reverendas Madres *Bárbara* de la Santísima Trinidad – Priora, *Grimanesa Josefa* de Santo Toribio – Subpriora; y *Ana* de San Joaquín.

La obra recibió gran impulso y pudo así llevarse a término, con el donativo de 50,000 pesos para renta y 10,000 para construcción de celdas y

también, de una pila, que hizo con feliz oportunidad, la hija del Virrey, Marques de Guadalcázar, doña María Fernández de Córdova.

Pero no se ha dicho nada aquí acerca del origen de esta popular procesion, y es indispensable hacerlo.

El 20 de octubre de 1687, Lima sufrió un espantoso sacudimiento de tierra. Como ya existía la ramada del Señor de los Milagros, el pueblo acudió en seguida a ese sitio, en solicitud de auxilio, pues los edificios se habían derrumbado por todas partes. Entonces, un virtuosísimo jesuita, el padre Alonso de Messía, autor del sermón de las «Tres horas», hizo misiones allí y las dejó establecidas, ante la gloriosa imagen; consiguiendo además, que el vecindario, en acto solemne, con la adhesión de todos los gremios de obreros y bajo juramento, obtuviese del Cabildo la declaración de ser el Señor de los Milagros, desde aquel dia de 1687, «Patrón y Defensor de la ciudad».

Las misiones continuaron, anualmente, con todo fervor, hasta que cayó el terremoto de 1746, acaso el más tremendo de los que azotaron a esta ciudad. Volvió el pueblo a ese lugar, que ya no era ramada sino este mismo templo de que hoy disfrutamos y que en esa fecha apenas tenia de erigido 16 años. Esta nueva amargura hizo concebir la idea de sacar en procesión al Señor de los Milagros. Pero como se hallaba pintado en una pared, un devoto hizo sacar copia de la imagen para colocarla en andas y que recorriese la ciudad triunfalmente.

Así se hizo luego. Y en el primer aniversario o sea en 1747, salió el señor de los Milagros a las

calles de Lima, no por dos días, como después y en la actualidad, sino por cinco, durante los cuales hubo clamores y penitencia,. en público y en privado.

La procesión salió, no el 28 de octubre, sino el 20, en memoria de la fecha del terremoto que dió origen a la fundación de las misiones.

Parece que desde entonces, el amado «Patrón y Defensor de la Ciudad» nos ha aliviado de la epidemia, así puede decirse, de los temblores. Y en apoyo de esta aseveración, puede citarse al historiador limeño del siglo XVII, Llano Zapata, quien refiere que desde el 28 de octubre de 1746, día de triste recuerdo, hasta el 28 de octubre de 1747, en que por primera vez se efectuó esta imponente procesión, el número de temblores que se sintió en Lima fue de *568*.....

Todos los años, no faltan personas que, en cumplimiento de «promesa» por algún favor que han alcanzado del Señor de los Milagros, acompañan la procesión desde que sale, el 18, hasta que regresa, el 19, con los piés descalzos. Es muy notable el fervor piadoso que demuestra el pueblo por el Señor de los Milagros. Y en verdad qua ora por los recuerdos que nos trae a la mente, ora por los cánticos que entonan millares de devotas en traje de Nazareno, lo cierto es que su presencia en las calles de la ciudad mueve el espíritu, despierta y alienta la fe.

La nota alegre, en medio de tanta severidad, de tanta grandeza religiosa es la venta de los TURRONES de miel que hasta hace quince o veinte años sólo se efectuaba en los días de la procesión. Pero hoy se le ha despojado a ésta de ese tinte ca-

racterístico y turroneros hay todos los días del año.

El agazajo abligado para las familias que habitaban casas por donde la procesión debía pasar, era el «ante». Por supuesto, aquellas familias se hallaban muy favorecidas por sus amigos en esos días, y el «ante» corría como el Rímac en sus crecientes.

Ya no se ve esto, sino «SANDWICHS» y alcohol a maravilla. Las antiguas costumbres van perdiendo o han perdido ya su olor, color y sabor....

¡El tiempo, el tiempo!....

Y los vicios.

Ismael Portal.

Los últimos milagros más notables

En la procesión del Señor de los Milagros

Hemos visto ayer en Lima, algo que nos ha recordado muy a lo vivo, lo que según el Evangelio sucedía cuándo Jesus recorría las ciudades y aldeas de Judea: una multitud atraída de una manera prodigiosa que ha seguido al Señor cuadra tras cuadra, hasta formar un torrente incontenible. Y mientras la imagen veneranda atravesaba nuestras calles, los fieles que la llevaban habían de hacer frecuentes paradas para que los innumerables beneficiados por la benignidad y poder del Señor, le hiciesen manifestaciones de su profunda gratitud. Y llovían literalmente las flores mas preciadas, y las andas que portaron de la sagrada imagen, se cargaban de exvotos de preciosos metales y de los mas primorosos trabajos, testimonio de otros tantos beneficios recibidos del Señor de los Milagros.

Pero donde la semejanza con los tiempos evangélicos perfecta resultó, fue en el templo de la Encarnación.

Rosa Angélica Castillo, pobre tullida a causa de dos operaciones de apendicitis, había sido llevada allí por su madre Elena del Castillo con el

auxilio de otras personas; pues Rosa Angélica no podía hacer uso de sus piernas y sufría atroces dolores.

Entra la imagen sagrada en la iglesia, y Rosa Angélica y su madre claman al Señor como el ciego de Jericó con gemidos que los circunstantes creían manifestación de locura.... Nada se manifiesta de extraordinario, y la imagen sagrada es sacada de nuevo de la iglesia; la enferma clama nuevamente con gemidos conmovedores, la turba se va alejando, cuando Rosa Angélica siente una especie de conmoción eléctrica, desaparecen sus dolores y la que entró tullida al templo, sigue al Señor, dándole gracias hasta la iglesia de Jesús María donde se presenta al señor Arzobispo, que seguía la procesión desde la Trinidad.

A la vista del milagro, el señor Arzobispo que, para evitar desórdenes por lo avanzado de la hora y lo inmenso del gentio, había dispuesto que la sagrada imagen pernoctase en Jesús María, tomó por escrito los datos que le dieron la beneficiada y su madre, para levantar una sumaria información tan luego que llegue de Huánuco el doctor Carballo, que atendió a la enferma.

El público se dispersaba alabando a Dios....

Un testigo ocular.

"La Tradición" — Lima, miércoles 20 de octubre de 1920

Otro prodigio

Ayer en la tarde, se ha acercado a esta imprenta, acompañada de otras personas, la señorita

Rosa Oquendo, limeña, de 18 años de edad, y nos ha manifestado lo siguiente, henchida de la más intensa satisfacción. Dice la señorita Oquendo que hacía un año y dos meses que una parálisis cruel a los pies la tenía inválida y que varios conocidos médicos habianla asistido, y ya daban el caso por perdido.

Ayer, al pasar el Señor de los Milagros por la plazuela de Mercedarias, a cuyo lugar había sido conducida la enferma para que disfrutase de la presencia del Salvador y le pidiese por su salud, la señorita Oquendo se levantó del sillón en que descansaba y recobró el uso de sus perdidas facultades; experimentando gran sorpresa las muchas personas que cerca se encontraban, especialmente su señora tía, doña Leonor Oquendo, que vive con ella en la calle de Zamudio número 140.

Como la señorita Oquendo ha sido alumna de la Escuela Normal de Mujeres, la superiora del establecimiento, asombrada de lo ocurrido, la ha felicitado cariñosamente.

Estos sucesos prodigiosos nos recuerdan el que se realizó, en igualdad de circunstancias, hace seis años, con la distinguida señorita Corina Ferreyra, quien después de algunos años, de haber tullido, al pasar el señor de los Milagros delante de su casa, en la calle de Matavilela, dejó violentamente el sillón de ruedas en que se hallaba, y presa de la mayor alegría pidió a gritos una mantilla para seguirlo y adorarlo.

Había salvado y continúa hasta hoy sin la menor novedad.

La señorita Ferreyra había sido hija espiritual del franciscano descalzo, de reconocidas virtudes

Fray Juan de Zulaica, fallecido el 15 de octubre de ese mismo año, es decir, tres días antes de realizado el prodigioso suceso.

La señorita Ferreyra, según nos refiere su señor padre, suplicaba siempre a su confesor que rogase a Dios para que la sánace de ese mal, recibiendo en respuesta palabras de consuelo y el ofrecimiento de hacerlo en sus oraciones.

El R. P. Zulaica fue durante algunos años, como se recordará, Director de la Hermandad del Señor de los Milagros, y acompañaba humildemente la procesión, delante de la gloriosa imagen, desde que salía hasta que regresaba, y predicaba en toda la novena.

La muerte del ilustre franciscano, tan sentida en todo Lima, consternó profundamente a la señorita Ferreyra. Era natural. Pero tres días despues, según se ha dicho, sus clamores, sus rogativas fueron ya escuchadas.....

Este es el hecho.

Reseña de las andas del Señor de los Milagros

Las antiguas andas

Hasta el año 1880 la imagen sagrada del Señor de los Milagros, a la que, desde tiempos remotos, Lima tiene devoción ferviente, se veneraba y era sacada en procesión en unas andas que ostentaban algunas piezas de plata. Ese año, el gobierno dispuso que de todos los templos, iglesias y capillas, se extrajeran las piezas, ornamentos, milagros y adornos de oro o plata que lucieran las imagenes o se utilizaran en actos del culto. Para hacer efectiva esa disposición se nombró una comisión, que llenó su cometido visitando todos los lugares destinados al culto, entre los cuales se hallaban la iglesia y Monasterio de las Nazarenas. Los visitó de los primeros, y, entre los objetos y piezas de valor que de preferencia extrajo, fueron los adornos de plata con que algunos fieles quisieron demostrar su devoción al Señor de los Milagros, donándolos para que se colocaran en sus andas.

Esa medida se tomó para dedicar el producto de la venta de los objetos extraídos de las iglesias y de los que donasen los particulares, que fueron muchos, a adquirir elementos bélicos para rechazar las huestes chilenas que habían invadido el territorio nacional.

Las andas en que después se ha venerado al

Señor de los Milagros, hasta el año último, todas han sido de madera, de forma completamente modesta y sin ninguna pieza de plata.

Las andas nuevas

Fue el año 1919, después de la procesión, en que el Señor obró milagros asombrosos, cuando el mayordomo de la Hermandad, señor Aurelio Koechlin, concibió la idea de construír unas andas mejores que las que tenía el Señor, que fueran un testimonio público de la gran devoción que Lima le guarda.

Comunicada la idea a la Priora del Convento de Nazarenas y a algunas otras personas, la acojieron con entusiasmo y trataron de los medios de llevarla a la practica, mediante el óbolo de todos los fieles que quisieran demostrar su gratitud o su devoción a la milagrosa imagen. Para el efecto, adoptaron el acuerdo de constituír un comité que se encargase de solicitar erogaciones de todos los que quisieran contribuír a la realización de la obra que proyectaban y que respondía al sentir del inmenso número de devotos con que siempre ha contado en Lima el Señor de los Milagros.

El primer acto del comité fue pasar la circular siguiente: acompañada de libritos con recibos de cincuenta centavos cada uno para recabar la erogación que cada uno quisiera dar.

Lima, ... de octubre de 1920,

Distinguido señor:

El Mayordomo y Presidenta de la Hermandad del Señor de los Milagros que suscriben, nos diri-

gimos a usted pidiendo su cooperación para la obra de la nueva anda del Señor de los Milagros; que deseamos corresponda por su esplendor a la justísima devoción que rinde la ciudad de Lima a esta milagrosa imagen.

Con este motivo, remitimos a usted un talonario con..... recibos, para que se sirva recabar entre su familia y relaciones sociales la cooperación para este homenaje que deseamos haga la ciudad de Lima para el próximo Centenario de la Independencia.

Anticipándole las gracias por todo lo que haga para la realización de nuestro propósito.

De Ud. attos. y SS. SS.

Sor María Luisa de la Asunción,
Priora.

Hortensia de González Olaechea.

Aurelio F. Koechlin.

No habiéndose reunido los fondos que se necesitaba, a fin de poder terminar las andas para el centenario de la independencia nacional, se retardó su bendición hasta el presente.

La obra de las nuevas andas

Pocos meses después de constituído el comité a que nos hemos referido, pidió propuestas para la construcción de las andas. Se presentaron tres, que no fueron aceptadas por lo elevado de su costo. La más alta era de 8,000 libras, la siguiente de 6,000 y la más baja de 5,500. El comité acordó entonces hacer las andas por administración.

Para el efecto, el señor Aurelio Koechlin facilitó el local que ocupa su almacen, que es donde se han trabajado hasta el miercoles 11 de octubre de este año, en que se trasladaron, ya concluídas, al Monasterio de las Nazarenas.

Solicitados diseños para ejecutarla fue aceptado el del señor Jáuregui apenas lo presentó, por haberlo encontrado perfecto.

El señor Jáuregui, es un escultor nacional inteligente, tiene su taller en la plaza de la Inquisición, de sus méritos como escultor hábil, hablan hoy muy bien las hermosas andas en que el Señor es paseado por las calles de Lima. Los delicados dibujos que luce y su forma toda, demuestran el gusto y conocimientos del artista que la concibió.

Al señor Jáuregui se le abonó la suma estipulada por su interesante diseño.

El trabajo fue encomendado a los plateros Manuel I. Mercado, Otoniel Alva, Vicente Alcántara, Hipólito Gálvez, Manuel Alva, Manuel Benalcazar y Emilio Lizárraga, sin que hayan intervenido otros operarios hasta su conclusión. El primero ha hecho de maestro, encargado de la dirección del trabajo, y el último ha corrido con la obra del dorado y los demás con la de plata, incluso el bruñido de los angeles. Tres años ha durado la obra, y en los últimos meses ha sido preciso trabajar de noche, para su terminación.

Los trabajos de más mérito, han sido efectuados por el operario Otoniel Alva, que es un magnifico platero.

Las andas las constituyen un marco doble, circundado de rayos, en la parte superior, en el que están colocados los lienzos con las imágenes del Se-

ñor, en un lado, y la de la Virgen en el opuesto, sujeto con cuatro tirantes de plata labrada en toda su extensión, que descansan sobre la peana. Los rayos son todos de plata dorada, al pié de cada imagen está una jardinera, con candelabros cincelados para recibir las flores. Tanto la peana como la jardinera, lucen profusión de adornos en relieve, de diversos dibujos. Los milagros van a ser colocados en cordones de filigrana de plata al rededor del marco, en ambos lados.

En cada una de las cuatro esquinas de las andas está colocado de pié, con las alas levantadas, uno de los angeles cuya descripción hacemos a continuación.

Las bases de las andas son de caoba de roble y su peso, en total, es de 14 quintales, de los cuales hay 8 quintales de plata cincelada, pudiendo cargarla fácilmente, dieciseis hombres. La plata empleada es de las minas del Cerro de Pasco, y ha sido traída en barras y fundida en la Casa de Moneda.

El estilo que domina en las andas es el Barroco, con columnas salomónicas. Las planchas que cubren la base son del grueso de medio sol fuerte de plata, cinceladas en alto relieve.

En su género, las andas actuales del Señor de los Milagros, por su magnificencia, por su belleza y por su valor, no tienen ni siquiera parecido, son lo mejor que se conoce en las Américas.

Su ejecución, como obra de arte, es irreprochable, tiene el mérito de haber sido llevada a cabo por modestos operarios, con escasos elementos para esa clase de trabajos. No han intervenido en su ejecución sino elementos y material nacional.

Como testimonio de devoción entre nosotros,

constituyen también uno de los más brillantes, de los ofrecidos en estos últimos tiempos y viene a confirmar una vez más la fe de los católicos de Lima, que es tradicional y que tiene dadas muchas pruebas públicas en las numerosas obras de gran mérito que lucen sus templos e iglesias, desde la época del coloniaje hasta nuestros días.

Toca a todos los fieles devotos, fervientes, de la imagen del Señor de los Milagros, intensificar este año en que se ha bendecido sus nuevas y lujosas andas, sus actos de devoción, ayudando con una limosna donada al Comité que ha corrido con su construcción, a fin de que abone lo que adeuda por obra tan bella y que no ha sido hecha jamás en el Perú ni en el tiempo del coloniaje.

Los angeles

Ostentan las andas, cuatro angeles que constituyen un trabajo acabado en su género. Se deben al conocido escultor nacional señor David Lozano, que ha hecho la maquette y después su fundición. A muchas obras salidas de sus manos, las que se lucen en diversas poblaciones del Perú, hay que unir esta, quizas, como la más sobresaliente. El dibujo para hacer la maquette de estos preciosos angeles fue hecho por el R. P. Zárate, de la orden de Santo Domingo. La obra de cincelado, bruñido y su colocación en las andas con sus porta-bouquettes, es de los plateros que hemos citado más adelante. Cada uno de los ángeles pesa un quintal de plata y mide un metro de alto.

La placa

Para conmemorar la bendición solemne, se ha

colocado al pié de la peana, en la parte delantera de las andas, en bajo relieve, una placa, con la siguiente inscripción:

«Esta placa conmemòra la bendición de las andas del Señor de los Milagros, inaugurada oficialmente el 15 de octubre de 1922».

Fue bendecida por el Ilustrísimo Señor Arzobispo de Lima, Monseñor Emilio Lissón, siendo padrino el señor Augusto B. Leguía, presidente de la República y madrina la señora Juana Olaechea de Sanders.

Habiéndose construido con el óbolo de los Hermanos y de los fieles devotos que hace tres siglos veneran esta milagrosa imagen».

En la posterior la siguiente:

«Fueron construidas estas andas en el almacén del señor A. F. Koechlin en la calle de Concha por los obreros nacionales David Lozano, Manuel Mercado, O. Alva e hijo, V Alcántara, H. Gálvez, E. N. Lizárraga, C. Benalcázar, L. Gutiérrez, J. R. Yalan. Habiéndose empleado en esta obra barras de plata de los asientos minerales del Cerro de Pasco, demorándose en su construcción desde octubre de 1919 al 14 de octubre de 1922, en que fue entregada al Monasterio de las Nazarenas, siendo priora Sor María Luisa de la Asunción y Mayordomos de la Hermandad el Dr. V. González Olaechea, A. F. Koechlin y F. Rodríguez S. Habiendo prestado importantes servicios el jefe y operarios de la Casa Nacional de Moneda».

La cantidad de plata invertida en las andas y su costo

Se ha invertido en todas las piezas de las andas 450 kilos de plata, que, con la mano de obra, han elevado su costo a la suma de 50,000 soles.

El deber de los devotos del Señor de los Milagros

Las andas están ya concluídas y son objeto de la admiración de Lima entero, que ha sabido apreciar lo que ellas significan como acto de devoción y como obra de arte; pero no están totalmente pagadas, porque lo que han erogado los fieles no ha sido suficiente para cubrir su costo de cincuenta mil soles de plata, les toca, pues, repetimos, a los que veneran y tienen devoción profunda al Señor de los Milagros, dejar en los días de su tríduo y novena una limosna destinada a tan santo fin, como es el de que se trata y para gozar de la satisfacción de haber contribuído, aunque sea con una suma insignificante, a la construcción de la ofrenda que representan las andas de que nos ocupamos.

La ceremonia de la bendición de las andas

Según habíamos anunciado, se realizó el último domingo, la solemne ceremonia de la bendición de las nuevas andas del Señor de los Milagros, en la plazuela de la iglesia de las Nazarenas.

Desde las primeras horas de la mañana, un inmenso gentío se estacionó en los ángulos de la indicada plazuela, impidiendo el tráfico público.

Las casas próximas se vieron también llenas de personas y los techos de muchas de ellas, resultaron reducidos para contener a un sinnúmero de fieles, muchos de ellos ostentando el hábito Nazareno.

Para evitar desórdenes e impedir el desordenado ingreso de los particulares al templo y la plazuela, la policía formó a lo largo de ella y una fracción de custodios abrió calle, por donde debía entrar el Presidente de la República, las corporaciones oficiales, los reptesentantes a Congreso y las personas especialmente invitadas al acto; estas últimas, según estaba acordado, debían tomar asiento en el fondo de la plazuela, dando frente a las andas.

En un ángulo se ubicó la banda de músicos del regimiento «Guardia Republicana» y en la iglesia una magnífica orquesta; dando esto gran interés a la preciosa fiesta religiosa, cuyo recuerdo ha de perdurar por mucho tiempo, en la memoria de la población capitolina.

Poco antes de las 11 llegó el Jefe del Estado, señor Augusto B Leguía, acompañado de los ministros de Gobierno, doctor Pedro J. Rada y Gamio; del canciller, doctor Alberto Salomón; del ministro de Fomento doctor Lauro A. Curletti; del ministro de Hacienda, doctor Rodríguez Dulanto; de los edecanes y demás miembros de su Casa Militar.

Asistieron también, el Nuncio Apostólico, Excmo. Monseñor José Petrelli; el Reverendísimo Arzobispo de Lima, Monseñor Emilio Lissón; comisiones de la Municipalidad de Lima, del Coro Metropolitano, comunidades religiosas; la Hermandad del Señor de los Milagros Asociación del Señor Crucificado, Hermaedad de Cargadores del Señor de los Milagros, Unión Operorios del Ferrocarril Urbano, Operarios del Ferrocarril Urbano, Señor del Mar del Callao. Luren de Ica, Asamblea de las Sociedades Unidas, Humanitaria Hijos del Misti, Centro Católico Obrero, Nuestro Amo de Santa Ana. Asaciación de San Lázaro, Trece Amigos, Grupo de Amigos, Fraternal de Artesanos, Unión de Obreros, Unión de Trabajadores de Comercio, Hijos de Santa Rosa; todas estas sociedades con sus respectivos estandartes.

Después de la llegada del Presidente de la República, el señor Fernando Rodríguez Soto, tercer mayordomo del Comité de la Hermandad del Señor de los Milagros, pronunció el siguiente discurso:

«Señor Presidente:
Ilustrísimo señor Arzobispo:
Respetables señoras y señoritas:
Señores:

La milagrosa imagen de Cristo Redentor, pintada por humilde mano en un solar del barrio ed

Pachacamilla en 1651 que encierra todo una hermosa tradición de Lima, nos congrega en este solemne momente, no ya bajo las bóvedas del templo, sino aquí, bajo las amplias cortinas del espacio infinito, para llevar a cabo la grandiosa ceremonia de la bendición de las nuevas andas del Señor de los Milagros, que ún único deseo de los millares de sus devotos ha querido realizar.

Por tercera vez en la historia de esta noble y católica ciudad de Lima, se efectúa en honor de esta veneranda imagen, que subyuga a la aristocracia y al pueblo a grandes y pequeños, un imponente espectáculo, semejante a los que presenciaron allá nuestros antepasados, y que, llenos de la más legítima unción. contemplamos hoy, al ver reunidos en íntima comunión y animados de la misma piedad cristiana, a lo más noble y más distinguido y lo más modesto y humilde de sus habitantes; a los más altos y encumbrados elementos de nuestro mundo político, social y religiosos y al artesano, al obrero y al labrador.

Y a esta solemne y grandiosa manifestación. que se puede decir nacional, biene a darle el sello de su magnificencia el ilustre mandatario de la República, que ha querido auspiciarla, presidirla gustoso en aras de la patria, cuyos destinos rige, y para lo que espera el auxilio divino, llevado de aquellos purísimos sentimientos que supiera grabar en su alma, la saludable educación e instrucción cristiana que recibiera de la virtuosa y santa matrona que fuera autora de sus días

Hace 251 años que uno de los virtuosos virreyes del, del Perú el Excmo. señor conde de Lemus, contribuía con su poderoso auxilio a la construcción de la primera capilla que se dedicara al culto del Señor de los Milsgros, y a poco, la inauguraba con el mayor esplendor, el 14 de setiembr de 1671

Cien años más tarde, el 20 de enero de 1771, era ya el virrey Amat quien, con toda la magnificencia y solemnidad dables, inauguraba aquel templo debido a su iniciativa y su constante y generosa cooperación.

Hánse trascurrido 151 años, y a vos toca hoy, señor Presidente, presidir esta también hermosa manifestación, en que todo un pueblo, lleno de recogimiento, pleno de fe sin distinciones, acude espontáneamente a estar a vuestro lado en el acto de la solemne ceremonia de la bendición de las andas de plata del Amo y Señor de su devoción, cuya imagen divina han de pasear triunfalmente por las calles de Lima.

Debido a la iniciativa y feliz inspiración de uno de los mayordomos de esta poderosa Hermandad, resolvió un pequeño grupo de hermanos llevar a cabo la construcción de estas nuevas andas, con muy noble propósito.

Y a él han acudido contribuyendo desde el opulento hasta el más modesto óbolo de un pueblo devoto; no se diga ya de las plegarias de esas vírgenes nazarenas, ni de la protección divina que estamos palpando al contemplar realizado el ideal, en el precioso monumento que vamos a admirar, orgullo del arte nacional.

Esa obra, superior a nuestras fuerzas, se ha terminado, mediante la inquebrantable fe y perseverancia indestructible de un hermano de carácter y decisición, que no ha sabido ceder una línea, sin embargo de las insuperables dificultades de todo género que ya le agobiaban ante la magnitud material de su obra.

Pero, poniendo todo su pensamiento en pró del éxito y buscando alientos en el recuerdo de su santa madre va salvando escollos hasta que os

presentáis señor Presidnnte, para animarlo en la empresa, ofreciéndole vuestro importante y eficaz concurso, personal y económico, hasta la feliz terminación de tan valiosa obra que hoy corona nuestros más caros anhelos.

Es por esto señor Presidente, que esta patriótica y poderosa hermandad os ruego le concedáis el honor de apadrinar la bendición de estas andas, en unión de la respetable y dignísima matrona que os acompaña en el acto; que la ofrezcáis a la ciudad de Lima, tan brillantemente representada aquí, como un homenaje de gratitud a todos los que han contribuído a su construcción, y sobre todo, Señor Presidente, que seáis vos el intérprete de los sentimientos de admiración y respeto que todos tenemos para ese hombre todo corazón y energía, que supo luchar, sin arredrarse y vencer, cuyo nombre no pronunciamos por no herir su modestia, pero que ha sabido comprometer la gratitud imperecedera de todo Lima devoto del Señor de los Milagros

Y a usted, ilustrísimo Monseñor Arzobispo, a cuya constancia y fervoroso aliento debemos también esta obra, os rogamos bendecir estas andas y os suplicamos que al ofrecer este Santo Sacrificio, pidáis al Dios de las Naciones protección para asta su predilecta católica Ciudad de los Reyes y sus habitantes, pedidle derrame sus bendiciones sobre los que han dirigido y contribuído a su mayor culto y esplendor, pedidle, Ilustrísimo Monseñor, porque no deje de iluminar con sus divinas luces a nuestro dignísimo mandatario, a fin de que conduzca siempre con acierto, sobre suave y pasible rumbo, hacia puertos felices la difícil nave del Estado».

———

A continuación el hermono Deacosta, pronunció el siguiente discurso:

Excmo. señor Presidente:

Ilustrísimo señor Arzobispo:

Excelentísimos señores diplomáticos:

Honorables señores concejales:

La Sociedad de Auxilios Mutuos del Señor de los Milagros de Nazarenas no puede permanecer en silencio ante esta grandiosa ceremonia religiosá, que se realiza en estos momentos, la cual es una de las más hermosas que se han presentado en nuestra vía religiosa, y la cual ha de repercutir en toda la República.

Hasta hoy, señores, hace 217 años poco más o menos, que fué reconocida la imágen de Nuestro Señor de los Milagros de Nazarenas, en esta ciudad de los Virreyes, recibiendo su primera adoración de los negros esclavos de esos tiempos.

Hoy señores, ya no es únicamente de los negros: hoy vemos con gran regocijo nuestro, todas las clases sociales, desde la más alta hasta la más humilde reunidas aquí bajo la bandera de la religión cristiana, rindiendo culto a la milagrosa imágen de Nuestro Señor de los Milagros

Respetados señores: nosotros los socios que componemos la Sociedad Mutua del Señor de los Milagros, conservaremos siempre en nuestros corazones la más sincera gratitud para con la sociedad y el pueblo de Lima por las erogaciones voluntarias recibidas,

Hay también, una persona señores, a qui y se le debe esta gran obra, único iniciador que hos hará revivir en los corazones la fé hacia la religión, y al declarar el nombre del caballero noble y modesto, pídole dispensa si ofenda al señor Aurelio Koechlin, segundo mayordomo de esta

Hermandad, y socio honorario de la Sociedad Mutua del Señor de los Milagros de Nazarenas, de quien esperamos que día a día dará mayor realce al culto del Señor.

No olvidaré señores, mientras viva, las palabras de nuestro noble y católico mandatario el señor Augusto B. Leguía, desde los balcones de Palacio, cuando decía al pueblo que no puede haber patria sin religión, nobles palabras señores, porque el ideal más grande para el hombre, es morir por Dios y la Patria.

En seguida, el reputado orador, R. P. Fray Francisco Arámburu, improvisó una hermosa y tierna oración sagrada y patriótica rindiendo ferviente homenaje al Señor de los Milagros.

Terminada esta parte, que fué oída con recogimiento, el Arzobispo de Lima Monseñor Emilio Lissón, celebró la misa, siendo ayudado por miembros del Cabildo y por el párroco de la Iglesia de San Sebastián doctor Cano.

Actuaron de padrinos en la bendición de las nuevas andas del Señor de los Milagros, el señor Presidente de la República y la distinguida señora Juana Olaechea de Senders.

Concluída la santa misa, el señor Leguía, en bella alocucion, ponderó las virtudes religiosas del pueblo y la sociedad de Lima, que van a los piés del Señor de los Milagros en demanda de su divina gracia y cuyo culto aumenta día a día. Dijo, también, que era insensato pretender destruír las verdades inconmovibles en que descansa la doctrina de Cristo.

El discurso del Jefe del Estado fue recibido y escuchado con culurosas y merecidas ovaciones.

Antes de darse por terminada la solemne ceremonia religiosa, se repartieron medallas de plata y oro, conmemorativas y se echaron a vuelo, por largo rato, las campanas de la iglesia de las Nazarenas.

Pasó luego el Presidente de la República seguido de su comitiva y rodeado de distinguidas damas de las instituciones católicas, al locutorio, en donde se había preparado un espléndido bar que estuvo a cargo de la casa Broggi.

Allí se le tributaron al ilustre mandatario las más fervorosas demostraciones de adhesión y elogio a su decidida labor en defensa de los derechos de la iglesia; agregándose a este acto de gran fuerza moral, el estrepitoso y por largp tiempo mantenido aplauso y vítores que, a su salida de ese sitio, para tomar el carruaje, le prodigó aquella masa popular enorme que sostiene con su brazo y su fe al ciudadano que tan dignamente rige los destinos de la Patria.

La bendición de las nuevas andas del Señor de los Milagros, ha sido, pues, una ceremonia religiosa, imponente, llena de magestad y con todos los caracteres de una verdadera fiesta local.

(De "La Tradición" de 16 de octubre de 1922)

Un menor recobra el habla en presencia del Señor de los Milagros

No ha sido un rumor. Ha sido una noticia, veraz, comprobada por un centenar de personas y, lo que es más, por la policía, que intervino en el suceso para impedir que el mortal favorecido por la Gracia Divina, fuera víctima del asombro de millares de espectadores, todos ellos pletóricos de recóndita fe y entregados espiritualmente a Dios.

Es el caso, que hallándose la sagrada y santa romería religiosa del Señor de los Milagros, de paso por la calle de Santa Teresa, una señora del pueblo, se acercó a las andas, llevando a un hijo suyo, sordo-mudo de nacimiento, según lo expresaron, élla, la madre y muchas señoras que la conocen, de tiempo atrás.

Después de cuatro o cinco minutos, en que esa buena madre imploró el favor de la Divinidad para su menor, éste, que desde la fecha en que nació, y a pesar de contar ya catorce años, no hablaba, empezó a articular palabras, llegando a decir «MAMÁ».

Fácilmente se explica el estupor que se produjo entre los fieles que se hallaban al rededor del niño y de la madre; pues ésta, cayendo de rodillas y anegada eu lágrimas, estremeció fuertemente al niño, pensando, tal vez, que todo sería ilusión de

sus sentidos; pero quedó, más asombrada todavía, cuando el niño le dirigió otras palabras más.

El suceso se hizo, como era natural, público, y el niño estuvo a punto de perecer, porque los devotos lo rodearon y estrecharon, con efusión y amor. En vista de estas circunstancias la policía intervino, y ordenó que la gente se retirara, dejando, así, libre el paso, para que la madre y su favorecido hijo pudieran subir, primero, a un carro eléctrico, y, después a un automóvil, que la trasladó a su domicilio.

Este nuevo milagro de Cristo Redentor, en Lima, ha sido el tema de todas las charlas. Sin embargo, no tuvo porque aguzar el ingenio de creyentes e incrédulos, puesto que ya estamos acostumbrados a ver semejantes prodigios, semejantes hechos sobrenaturales, que hablan de Dios y de su poder, inmarcesible, único, sin límites y dueño de todo lo creado.

Lima, volvemos a repetir, es un rincón del orbe que merece la compasión de Dios, su divina voluntad, su inmenso favor deseado. El privilegio de Cristo Redentor, tiene, forzosamente, que hacer pensar a las personas en la magnificencia de Dios, en los grandes provechos que trae para el pueblo y la sociedad el culto ferviente y sincero de la fe, de esa fe, que, como las bíblicas columnas de fuego, nos señala el sendero de la verdadera gracia y de la única gloria que deben esperar los hombres: la paz en el seno del Señor.

(De «La Tradición» del 20 de octubre de 1922.)

N DICE

	Páginas
Dos palabras	3
Reseña histórica del Señor de los Milagros y el Monasterio de las Nazarenas.....	5
Los últimos milagros más notables.— En la procesión del Señor de los Milagros...	14
Otro prodigio	15
Reseña de las andas del Señor de los Milagros.—Las antiguas andas.....	18
Las andas nuevas	19
La obra de las nuevas andas	20
Los ángeles	23
Las placas	23
La ceremonia de la bendición de las andas	26
Un menor recobra el habla en presencia del Señor de los Milagros	34

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01289 2784